

Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas

MARIANO BOZA PUERTA

MIGUEL ANGEL SÁNCHEZ HERRADOR

Biblioteca Pública Provincial de Granada

Analizamos la labor del Patronato de Misiones Pedagógicas y su incidencia en la sociedad de la II República Española, centrándonos en la creación de bibliotecas en las escuelas rurales como instrumentos de extensión del acceso a la cultura y a la educación.

PALABRAS CLAVE: Misiones Pedagógicas, Bibliotecas rurales, Extensión de la cultura, Fomento de la Lectura, Educación.

PEDAGOGICAL MISSIONS' LIBRARIES

Abstract: Both the work carried out by the Pedagogical Missions Trust and its impact on the 2nd Spanish Republic are examined, focusing on the creation of libraries at rural schools to serve as instruments for making access to culture and education widely accessible.

KEYWORDS: Pedagogical missions. Rural libraries. Cultural outreach. Reading promotion. Education.

1. INTRODUCCIÓN

La proclamación de la Segunda República tras la derrota electoral, en la mayoría de las capitales de provincia, de los partidos monárquicos en las elecciones municipales de abril de 1931, significó el comienzo de una etapa intensa, pero desgraciadamente breve, en la mejora del nivel de educación y de acceso a la cultura de la población española. Necesidad perentoria si tenemos en cuenta que en 1931 la tasa de analfabetismo se situaba en el 44'3%, y que la mayoría de la población alfabetizada era ajena al libro y a la cultura. Sobre esta cuestión, Pilar Faus (1990) indica que sólo cuatro millones, de los veintitrés que formaban la población de nuestro país en 1934, tenían acceso al libro y al periódico. Esta penosa situación era aún más grave en el medio rural, donde vivía la mayoría de la población.

Fue un tiempo donde, por primera vez en nuestro país, la cultura se entendió como un bien común y no como algo reservado para las clases privilegiadas. Por ello, se puso un gran interés en la reforma de la educación, y en la preocupación por la cultura, para que por fin alcanzasen al conjunto de la población, especialmente rural, y se resolviera el abandono que sufría.

Las medidas que se tomaron para paliar tan lamentable panorama estaban encaminadas a la extensión y mejora de la instrucción y la lectura públicas. La Segunda República realizó un esfuerzo imponente en la promoción de la lectura y en la creación, organización y mejora de las bibliotecas públicas. La política bibliotecaria fue fundamentalmente llevada a cabo por dos organismos creados por el régimen republicano: el Patronato de Misiones Pedagógicas y la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. Ambas instituciones se ocuparon simultáneamente de la creación de bibliotecas rurales; pero, mientras que el Patronato proveía de colecciones de libros a las escuelas de pequeñas poblaciones, dentro de un programa mucho más amplio de extensión cultural, la Junta se ocupaba preferentemente de municipios más grandes.

2. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

Las Misiones Pedagógicas no nacieron de forma espontánea, sino que fueron fruto de una serie de iniciativas que vamos a intentar recoger. En su origen es obligado destacar el influjo de la Escuela Nueva, fundada en 1910, de orientación socialista, y de forma muy singular de la Institución Libre de Enseñanza, creada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos y promovida por una burguesía culta y progresista. Esta última supuso una profunda renovación de la pedagogía en España, hasta entonces patrimonio casi exclusivo de la Iglesia, al recoger las experiencias más progresistas que tenían lugar en Europa. La Institución Libre de Enseñanza, cuyo objetivo era la transformación de España a través de la educación, tuvo una gran influencia en la sociedad española, siendo el germen de otras instituciones de carácter pedagógico que tan profunda huella han dejado en nuestra historia reciente: Museo Pedagógico Nacional (1882), Junta para la Ampliación de Estudios (1907), Residencia de Estudiantes (1910), Centro de Estudios Históricos (1910) y las Misiones Pedagógicas (1931).

Manuel Bartolomé Cossío, brazo derecho y continuador de Giner de los Ríos al frente de la Institución Libre de Enseñanza, fue el principal artífice de las Misiones Pedagógicas. Preocupado por el bajísimo nivel de la enseñanza en nuestro país, indica en 1899 la necesidad de bibliotecas pedagógicas en las cabezas de partido de nuestra geografía, para que circulen entre las escuelas rurales. En 1922, propone al Consejo de Instrucción Pública con el fin de reformar la primera enseñanza: *misiones ambulantes de los mejores maestros, empezando por las localidades más necesitadas, para llevar animación espiritual al pueblo, para fomentar y mantener la vocación y la cultura de los demás maestros*. Además consideraba imprescindible mejorar el funcionamiento de las bibliotecas circulantes para maestros y niños, incrementar su número y hacerlas extensibles a todo el público, siendo instrumento de una educación complementaria capaz de llevar la cultura y la alegría a los pueblos.

Las bibliotecas populares, particularmente las de Cataluña y Madrid por sus fondos y número de lectores, y la red de bibliotecas de Castropol constituyeron un claro precedente de lo que serían las bibliotecas creadas por las Misiones Pedagógicas. La Biblioteca Popular Circulante de Castropol, fundada en 1922, llegó a contar con quince sucursales diseminadas por su comarca, desarrollando un amplio programa de extensión cultural (teatro popular, folklore local, conferencias, proyecciones cinematográficas, publicación de boletines, exposiciones...).

El antecedente más inmediato fue la constitución de una comisión, a través de una Real Orden de 6 de marzo de 1931, para la organización de una misión dirigida a las escuelas rurales con el objeto de llevarles los nuevos métodos pedagógicos. Dicha comisión no pudo llevar a cabo su cometido al proclamarse la República el 14 de abril.

La primera disposición del gobierno provisional de la República fue el Decreto 202, de 29 de mayo de 1931, que crea el Patronato de Misiones Pedagógicas. Dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bella Artes y con la colaboración de la Universidad y del Museo Pedagógico Nacional, tenía como objetivo acercar la cultura, la pedagogía moderna y la educación ciudadana a los pueblos y aldeas más olvidadas de España. Las Misiones Pedagógicas fueron concebidas para terminar con las desigualdades existentes entre el campo y la ciudad, pues la población rural, en su gran mayoría, vivía una situación de miseria material y educativa.

El Patronato estaba presidido por Cossío; era su Secretario Luis Alvarez Santullano, y contaba entre sus vocales con figuras de la talla de Antonio Machado o Pedro Salinas. Su gestión se realizaba a través de una Comisión Central con comisiones provinciales o delegaciones locales para coordinar sus actividades.

Las actividades llevadas a cabo de las Misiones Pedagógicas se pueden clasificar en tres sentidos:

- El fomento de la cultura general por medio de la creación de bibliotecas y de la organización de conferencias, lecturas públicas, proyecciones cinematográficas, audiciones musicales, recitales de coros o pequeñas orquestas, representaciones de teatro y guiñol, exposiciones de pintura por medio de un museo circulante...
- La educación ciudadana en los postulados democráticos a través de conversaciones acerca de los derechos y deberes de los ciudadanos, con el objetivo de dar a conocer la Constitución y el espíritu de la República.
- La orientación pedagógica de los maestros de las escuelas rurales a partir de visitas a las escuelas y cursos para mejorar la metodología docente y la calidad de la enseñanza.

El Patronato estaba organizado en siete servicios para la organización y realización de las diversas actividades:

- Museo Pedagógico Nacional
- Museo Circulante
- El Coro y el Teatro del Pueblo y Retablo de Fantoques
- Servicio de Cine y Proyecciones Fijas
- Servicio de Música
- Servicio de Bibliotecas
- Otras actividades de Misiones Pedagógicas.

Para la asignación de una misión a una determinada localidad, era necesario que ésta realizase una propuesta acompañada de un informe que recogiera datos sobre la geografía, economía, distribución de la población, situación cultural y escolar, ambiente social, comunicaciones, itinerario posible y cualquier otra peculiaridad de la comarca que pudiera ser útil para la organización de la futura misión. Aunque el principio no fue muy prometedor, a los pocos meses las solicitudes se dispararon y se hizo imprescindible una rigurosa selección, primando a los pueblos más pequeños y aislados.

Las misiones no tenían una duración fija, ésta oscilaba entre uno y quince días, dependiendo de las actividades programadas en cada lugar y del itinerario pendiente. Las actuaciones tenían lugar al caer la tarde, cuando la gente había terminado sus labores en el campo, en la plaza del pueblo o en cualquier local disponible. El equipo misionero, encargado de llevar a cabo las actividades, disponía de proyectores, gramófonos, escenarios de sencillo y rápido montaje, y lotes de libros y discos, para ofrecer: proyecciones de películas educativas o de recreo; representaciones teatrales, musicales o corales; conferencias seguidas de coloquios; charlas sobre temas instructivos, profesionales, sanitarios y de educación cívica; visitas a las escuelas con cursos de orientación pedagógica para los maestros; recitales de romance, poesía moderna o cuentos; enseñanza de canciones y juegos; excursiones; etc.

Una vez terminada la visita, se entregaba al maestro una pequeña biblioteca para instalar en la escuela y, en ocasiones, un gramófono con un pequeño lote de discos. Estas modestas bibliotecas, pese a ubicarse normalmente en las escuelas, estaban dirigidas al conjunto de la población para despertar su afición por la lectura y elevar su nivel cultural. Éste era el único servicio que permanecía, una vez que la misión marchaba a otro lugar.

3. LAS BIBLIOTECAS EN LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

Las Misiones Pedagógicas centraron su interés en la educación de los adultos más marginados, suministrándoles los medios necesarios para su reincorporación y mejora educativa. Pero ello sólo es posible a través de la lectura, por tanto, su mayor esfuerzo estuvo dedicado a la creación de pequeñas bibliotecas en el medio rural, que permitiesen que el libro llegase a los rincones más apartados de nuestro país.

El Ministerio de Instrucción Pública mostró una gran preocupación por la biblioteca, al atribuirle mayor eficacia aún que a la escuela para el desarrollo cultural de las personas, como certifica, poco después de la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas, la aprobación del Decreto de 7 de agosto de 1931, que establecía la obligatoriedad para todas las escuelas primarias de contar con una biblioteca abierta y gratuita, tanto para el niño como para el adulto, bajo la tutela del maestro. La administración de la biblioteca correspondía al Consejo Local de Primera Enseñanza, que redactaría un reglamento, aprobaría su presupuesto, organizaría lecturas públicas y conferencias, y celebraría fiestas y colectas. También tramitaría el intercambio de libros con otras bibliotecas y propondría al inspector de primera enseñanza las nuevas adquisiciones. A su vez, los inspectores, en sus visitas por las escuelas, debían de informar sobre el estado de las bibliotecas.

El Servicio de Bibliotecas, coordinado por el poeta Luis Cernuda y los bibliotecarios María Moliner y Juan Vicens de la Llave, fue el más importante de los siete que tenía el Patronato, pues a él estuvo destinado casi el 60 % del presupuesto del mismo en sus tres primeros años de andadura, esfuerzo económico que permitió la creación, en junio de 1936, de 5.522 bibliotecas. El ritmo de creación de bibliotecas no fue siempre el mismo, pues tras el gran impulso de los primeros años, los recortes presupuestarios que los gobiernos conservadores llevaron a cabo desde 1935, a los que Américo Castro califica de *dinamiteros de la cultura*, disminuyeron la marcha del periodo anterior. A pesar de la desaceleración de su etapa final, las Misiones Pedagógicas fueron capaces de establecer una biblioteca en el 1113% del total de escuelas primarias existente en España, en tan sólo cinco años de vida.

Las bibliotecas se instalaron en localidades menores de 5.000 habitantes, donde residía más del 40% de la población española, y preferentemente en aldeas de 50, 100 y 200 personas. Se trataba de pequeños núcleos mal comunicados con los municipios a los que pertenecían, y en los que no se contaba con ningún medio de acceso a la cultura. Aunque el Patronato intentó que la distribución de bibliotecas entre las distintas provincias resultase equilibrada, no fue posible debido al desigual número de peticiones y a que en algunas provincias había muy pocas localidades con menos de 5.000 habitantes, mientras que en otras sólo la capital de la provincia superaba este número. De esta forma es comprensible que en provincias como Oviedo, León, Pontevedra, Huesca, Soria y Salamanca se crearan más de 150 bibliotecas, y sin embargo en Córdoba, Sevilla, Cádiz, Huelva, Guipúzcoa, Álava, Teruel y Ciudad Real no se llegase a las 50.

Cada biblioteca recibía una caja que contenía una colección de 100 volúmenes de sólida encuadernación, acompañados de talonarios para el préstamo, fichas especiales para la estadística, hojas de papel para forrar los libros y registros con indicaciones para el cuidado de los libros. Aunque la biblioteca se instalaba en la escuela, bajo la vigilancia del maestro, no se trataba de una biblioteca escolar, ya que los lotes de libros eran fruto de una concienzuda selección a cargo del Patronato.

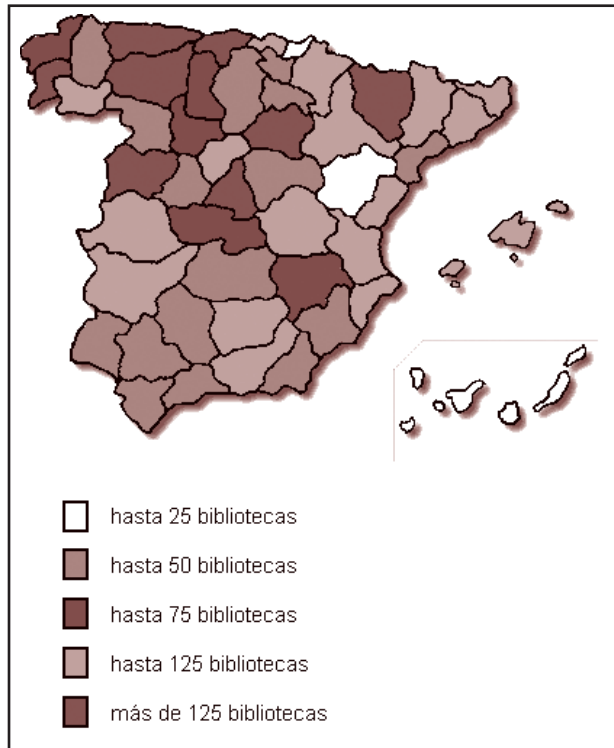


Fig. 1. Distribución por provincias de bibliotecas del Patronato de Misiones Pedagógicas, 1932-1934 Fuente: A. Martínez Rus (2003)

Se trataba de obras de fácil lectura, acordes por su contenido y presentación a la intención de atraer a un público no habituado a la lectura y estimular su afición. Las colecciones podían organizarse en dos grupos:

- Lecturas para adultos: más amplio y de contenido muy variado, formado principalmente por obras de literatura española y universal (contemporánea y clásica), pero también incluyendo tratados elementales sobre ciencia, técnica agrícola y oficios manuales, sanidad, historia y geografía general y de España, biografías, libros de viajes y diccionarios.
- Lecturas para niños: más pequeño y compuesto por cuentos, libros de aventuras, adaptaciones de grandes obras de la literatura, y obras de consulta como apoyo a la enseñanza que recibían.

El Patronato, una vez instalada la biblioteca, iba ampliando su colección, atendiendo a las peticiones y gustos de los usuarios, previo informe del maestro, donde

detallaba la vida de la biblioteca, qué libros eran los más prestados y cuáles tenían menos interés para sus lectores. A las bibliotecas que funcionaban mejor se les enviaba un incremento de diez volúmenes.

Las bibliotecas, durante la jornada laboral, estaban al servicio de los escolares y como complemento a la docencia; una vez terminadas las tareas en el campo, se abría para que el resto de los vecinos pudiese consultar las obras en la escuela o llevárselas a casa en préstamo. Siempre que fuera posible dispondrían de una sala independiente y un armario-biblioteca como elemento del mobiliario escolar obligatorio.

Con la intención de implicar a las administraciones locales y provinciales en la gestión de las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas, apareció la Orden de 25 de abril de 1932, que regulaba su régimen de funcionamiento. Esta disposición, con el fin de acabar con la falta de cooperación, recordaba a ayuntamientos y diputaciones provinciales que debían contribuir económicamente al mantenimiento y a la mejora de estas bibliotecas, suministrando el Patronato una lista de recomendaciones bibliográficas para su futura compra.

La acogida de las bibliotecas fue excelente, pese a los recelos que en ocasiones despertaban entre algunas autoridades civiles, miembros de partidos conservadores o curas rurales. Así lo confirman los datos referidos al periodo entre 1931 y 1933 (en diciembre de 1933 el número de bibliotecas ascendía a 3.151): 269.325 lectores infantiles y 198.450 adultos, 467.775 lectores en total, que leyeron, respectivamente, 1.405.845 y 790.650 obras, es decir un total de 2.196.496 lecturas. El éxito aún fue mayor, si tenemos en cuenta que en muchas ocasiones los libros prestados eran leídos por toda la familia, pese a que estadísticamente eran contabilizados como un único préstamo. Otra señal del entusiasmo con que fueron recibidas estas pequeñas bibliotecas fue el espontáneo brote de pequeñas agrupaciones cuyo principal propósito era conseguir medios para la adquisición de nuevos libros.

No podemos terminar este capítulo sin hacer mención de la brillantísima labor desarrollada por María Moliner al frente de la Delegación de las Misiones Pedagógicas en Valencia. Esta bibliotecaria, considerada la mejor lexicógrafa española de todos los tiempos y autora del mejor plan de organización de bibliotecas de España, fue capaz de organizar una red bibliotecaria a partir de las 115 bibliotecas establecidas en 1935 por el Patronato de Misiones Pedagógicas en la región valenciana. La red tenía su biblioteca central en Valencia encargada de la coordinación los servicios ofrecidos por la red, en la que se proyectó la creación de una Escuela para bibliotecarios rurales, en colaboración con la Escuela Normal de Maestros, de manera que los futuros docentes pudieran realizar prácticas y formarse en biblioteconomía, para posteriormente encargarse de las bibliotecas de la red. La biblioteca central además contaría con una sección infantil y otra especializada en obras de pedagogía.

La biblioteca central, además, localizada en Valencia, estaba encargada de la coordinación de los servicios ofrecidos por las bibliotecas filiales. En ella se proyectó

la creación de una Escuela para bibliotecarios rurales, en colaboración con la Escuela Normal de Maestros, de manera que los futuros docentes pudieran formarse en la técnica bibliotecaria, para posteriormente gestionar las bibliotecas de la red. También contó con una sección infantil y otra especializada en obras de pedagogía, aparte de funcionar como biblioteca pública, con una colección de 400 libros, y enviar lotes renovables de libros a las sucursales, con las que mantenía un contacto continuo y a las que realizaba visitas de inspección con carácter regular. Para el funcionamiento eficaz de estas bibliotecas rurales escribió unas “Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas”, publicadas en 1937, y muy apreciadas tanto en España como el extranjero.

María Moliner tenía el objetivo de ensayar una organización bibliotecaria, extensible a otras regiones, en las que las bibliotecas rurales quedasen relacionadas con una biblioteca central que coordinase su funcionamiento y cuya red aspirase a que cualquier lector en cualquier lugar pueda obtener cualquier libro que le interesase. Esta experiencia sería fundamental para la posterior redacción del ambicioso “Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado”.

4. LOS MISIONEROS Y LOS BIBLIOTECARIOS

Los misioneros significaban la piedra angular de las Misiones Pedagógicas, pues su generosa entrega y su honda ilusión fueron el principal motor de la empresa. Eran estudiantes universitarios, maestros, profesores de Instituto, inspectores de Primera Enseñanza, artistas y jóvenes escritores, a los que a veces se unían profesionales de la medicina, la agronomía o el periodismo. Entre estos *misioneros patológicos*, como cariñosamente los denominaba Federico García Lorca, podemos encontrar personalidades de primera fila en la cultura española del pasado siglo: Alejandro Casona, José Val de Omar, María Zambrano, Ramón Gaya, o Carmen Conde.

Entre los misioneros, es de justicia destacar la labor de los maestros al frente de las bibliotecas y la de los profesionales a la cabeza de su organización y coordinación desde el Patronato. Pero antes es necesario indicar cuál era el estado de la biblioteconomía en la España de los años 30.

En esos días hubo un auge creciente de la biblioteconomía en España, motivado por la apertura a experiencias de países más desarrollados, cuyas bibliotecas visitan profesionales como Lasso de la Vega o Vicens de la Llave. La investigación erudita, de espaldas a la sociedad, realizada hasta entonces, da paso a un intento para resolver los principales problemas de las bibliotecas en España: el atraso con respecto a los países de nuestro entorno, la necesidad de una renovación y ampliación de la misión de los bibliotecarios, y la escasa y deficiente formación profesional.

La principal preocupación de los profesionales españoles, como muestran los trabajos presentados en el II Congreso Internacional de Bibliotecarios y Bibliografía,

celebrado en Barcelona y Madrid en mayo 1935, fue el desarrollo de las bibliotecas públicas y la mejora del acceso al libro, particularmente en las zonas rurales. Se demandaba el aumento de las dotaciones económicas necesarias para la creación de bibliotecas modernas y útiles, coordinadas a través del diseño de una política general de bibliotecas, y la renovación y ampliación de las obsoletas colecciones bibliográficas. Además se siguió con gran interés la labor realizada en el ámbito rural por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y por el Patronato de Misiones Pedagógicas, difundida a nivel internacional gracias a la participación de María Moliner.

A estas carencias hay que añadir el escaso número de bibliotecarios profesionales. Lasso de la Vega señala que, en aquellos días, el número de bibliotecarios en España sólo alcanza la ridícula cantidad de 126, mientras que en cambio existen 43.000 maestros, 2.051 profesores de instituto, 1.357 profesores de escuelas especiales y 1.233 profesores universitarios.

La escasez de bibliotecarios profesionales obligó a que la extensión de la lectura pública fuese realizada fundamentalmente por personal no bibliotecario. El Patronato de Misiones Pedagógicas encomendó principalmente a los maestros, y en ocasiones a otras personas de cierta instrucción, la gestión de las bibliotecas rurales. Labor que prestaban la mayoría de las veces con un voluntarismo entusiasta que, en parte, suplía la falta de formación técnica, a juzgar por los resultados obtenidos.

Como ya hemos señalado, cada biblioteca establecida por la Misiones Pedagógicas estaba bajo control del maestro, que realizaba la gestión del catálogo de libros, el registro de libros prestados, la contabilidad, además de un informe a final de año en el que indicase el movimiento de la biblioteca y la situación de caja, sin percibir ninguna retribución a cambio. Los traslados y cambios de destino de los maestros suponían un grave inconveniente para el servicio, pues a juicio de María Moliner *suelen traer aparejado un descenso en la vitalidad de la biblioteca*.

5. EPÍLOGO

La ralentización de la actividad de las Misiones Pedagógicas a partir de 1935, supuso el principio del fin de este noble proyecto, que realizó su última misión, una vez iniciada la Guerra Civil, en octubre de 1936.

No hay ninguna disposición oficial que disuelva las misiones, pero a partir de octubre de 1936, los miembros de la Comisión Central del Patronato son sustituidos por otras personas de perfil más político: Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Cesar Arconada o Alberto Sánchez, en abril de 1937 se crea un Servicio de Difusión de la Enseñanza por Medios Mecánicos, dependiente del Museo Pedagógico y que acoge al personal del Patronato. Las bibliotecas creadas por las Misiones Pedagógicas, así como las establecidas por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, desaparecen como entidad autónoma y pasarán a depender de la Sección de Bibliotecas

del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, organismo creado en abril de 1937.

Esta iniciativa, enmarcada en la corriente de *mesianismo cultural* republicano, fue una obra de justicia e igualdad social para quienes pensaban que mientras no se despertase el apego por la lectura en toda la población, no habría una nueva España. Se trataba de civilizar el campo, de acabar con el analfabetismo, y, en definitiva, de llevar el espíritu de la libertad y de la democracia a toda la nación, empleando como herramientas la cultura y la educación. Pues, como Manuel Azaña indicó lúcidamente, *si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa*.

La actividad de las Misiones Pedagógicas responde para Tuñón de la Lara (1984) “al utopismo educacional tan arraigado en nuestras tradiciones culturales”, pues, en su opinión, había necesidades mucho más urgentes cuando señala que “sin transformar las estructuras agrarias de un país, era como plantar árboles por la copa”. A nuestro modesto entender, la reforma agraria no era incompatible con una paralela reforma de la educación y el acceso a la cultura para hacerlas extensibles a todos.

El lustro escaso que viven las Misiones conforma el periodo más enérgico en el desarrollo de las bibliotecas y su organización que había vivido España hasta entonces, en el que se dio una nueva dimensión a la lectura pública. La guerra terminó tristemente con su ímpetu y, casi 70 años después, comprobamos que desgraciadamente la situación de las bibliotecas en las escuelas no ha mejorado mucho.

Las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas crearon un nuevo concepto de biblioteca como servicio público para que la formación y la cultura llegasen a todos, porque el pueblo necesita estar capacitado para pensar por sí mismo para vivir en democracia. Ya dijo Lasso de la Vega “sin libros, sin prensa, ni bibliotecas, España no podrá ser un país democrático, jamás”.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCOAGA, E. "Las Misiones Pedagógicas". En *Revista de Occidente* (1981), n.º 7-8, pp. 222-232
- BIBLIOTECAS de Misiones Pedagógicas. En *Educación y biblioteca* (2001), n.º. 119
- CORTÉS Alonso, V. "María Moliner, profesora extra". En *Boletín de la Anabad* (1981) n.º 1, pp. 43-46
- ESCOLAR, Hipólito. *La cultura durante la guerra civil*. Madrid: Alambra, 1987
- ESCOLAR, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987
- FAUS Sevilla, Pilar. *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid: Anabad, 1990
- FONSECA Ruiz, I. "La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro" En. *Boletín de la Anaba* (1977), n.º 2, pp. 57-81
- GARCÍA Ejarque, Luis. "María Moliner, gestora de una política bibliotecaria". En *Boletín de la Anabad* (1981), n.º 1, pp. 37-42
- HUERTAS Vázquez, E. *La política cultural de la Segunda República*. Madrid: Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, 1988
- MARTÍN Zorraquino, M^a.A. *María Moliner: biografía*. [En línea]. [Consulta: 9 sept. 2004]. Disponible en : <<http://cvc.cervantes.es/actcult/mmoliner/biografia.htm>>
- GÓMEZ Hernández, José Antonio. "La preocupación por la lectura pública en España". En *Revista General de Información y Documentación* (1993)
- MÁRQUEZ Cruz, G. "Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria la burocratización de la lectura (1808-1939)" En. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* (1988) n.º 12-13, pp. 23-55
- MARTÍNEZ Rus, A. *La política del libro durante la Segunda República*. Gijón : Trea, 2003
- MOLINER, María. "Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas" [reprod. facs.]. En FAUS Sevilla, Pilar. *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid: Anabad, 1990
- ORERA Orera, Luisa. "María Moliner. Sus aportaciones a la política bibliotecaria de la Segunda República" En. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* (2001) n.º 62, pp. 49-62
- PAUCKER, E.K. "Cinco años de misiones". En *Revista de Occidente* (1981) n.º. 7-8, pp. 233-268
- SALABERRÍA, Ramón. "Las bibliotecas populares en la correspondencia Juan Vicéns a Lulu Jourdain y Hernando Viñes (1933-1936)". En *Anales de documentación* (2002) n.º 5, pp. 309-332
- TUÑÓN de Lara, Manuel. *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*. Madrid: Tecnos, 1984.